

Juan Ignacio Vidarte Director General del Museo Guggenheim (Bilbao)

PREGUNTA (P): El 19 de octubre de 1997 abrió sus puertas el Museo Guggenheim, junto a la Ría de Bilbao, convirtiéndose en un referente internacional y un ejemplo paradigmático de renovación urbana y cultural. ¿Cuáles han sido los elementos vertebradores de la profunda transformación que ha vivido la ciudad de Bilbao en las últimas tres décadas?

JUAN IGNACIO (JI): Como bien dice, la transformación ha sido profunda y podemos analizarla hoy desde la perspectiva que nos dan estas dos décadas de trabajo y avance colectivo. Si bien el Museo fue visto desde su apertura como un emblema de la renovación de nuestra sociedad y nuestro territorio, su papel fundamental ha sido el ejercer como catalizador de un proceso más amplio, que se inició antes con iniciativas de progreso, como la regeneración de la ría o la construcción del metro de Bilbao



con la participación de Norman Foster, y que han continuado después con el Palacio Euskalduna, la ampliación del puerto, o el aeropuerto de Calatrava, que se abriría poco más tarde, por mencionar solo algunos proyectos.

P.: ¿Y cuál ha sido el papel que ha jugado en este proceso el Museo Guggenheim?

Jl.: El Museo expresa un despertar de la sociedad y las instituciones vascas a las transformaciones del mundo globalizado, y un reconocimiento de las enormes posibilidades que se abren en esta época. Si en veintidós años el Museo se ha convertido en emblema de una metamorfosis positiva, hemos de considerar que este impulso ha transformado no solo la ciudad de Bilbao, sino todo el País Vasco, y que dichos logros constituyen un caso de estudio reconocido internacionalmente.

“El arte es una gran herramienta de reflexión, además de ser un lenguaje que permite compartir emociones a muy gran escala y afrontar problemas complejos y cuestiones que afectan a la sociedad humana al completo”.

P.: ¿Qué importancia tiene el arte en un mundo dominado por la tecnología?

Jl.: El arte es una gran herramienta de reflexión, además de ser un lenguaje que permite compartir emociones a muy gran escala y afrontar problemas complejos y cuestiones que afectan a la sociedad humana

al completo. La gente viene a los museos a ver el arte de todas las épocas, el cual me parece que demuestra su relevancia, utilidad y potencial comunicativo sobre todo ahora: cuando la tecnología parece cambiar constantemente nuestra percepción y nuestra interacción con el mundo.

P.: Podríamos afirmar, en el sentido originario del término política, que el arte ocupa un lugar clave en la *polis*, en la configuración de la vida de los ciudadanos. ¿Cuáles serían sus funciones principales? ¿En qué consistiría la vocación política del arte?

Jl.: Creo que la respuesta es parte de lo que decía previamente, pues experimentamos colectivamente el mundo a nivel sensorial, de los objetos e imágenes, de la arquitectura, del lenguaje y de las tradiciones. En esa medida, el arte puede intervenir como un elemento clave en nuestra reflexión a nivel individual y colectivo. Como lenguaje que abarca todos los ámbitos de la experiencia, permite expandir la conciencia de cada uno de nosotros y encaminarnos hacia un diálogo más lúcido y enriquecedor sobre el mundo en todas sus manifestaciones.

P.: Para Arthur Schopenhauer (1788-1860) el arte establece una forma de conocimiento privile-

giada, un tipo de conocimiento “metafísico” y desinteresado. En este sentido, ¿considera que el arte constituye un “bálsamo” imprescindible en un mundo dominado por el interés económico y por una racionalidad de tipo científico-técnico?

Jl.: Hay muchas visiones del arte y su función en la sociedad. Los más de dos siglos de pensamiento global que nos separan del Romanticismo alemán nos han permitido replantear de modo muy variado todos los aspectos que Ud. menciona: no solo el valor epistemológico y terapéutico del arte, sino también su relación con la economía, la industria y la ciencia... Una institución como el Museo Guggenheim Bilbao se ofrece como espacio inclusivo, de debate y expansión de miras para todos, también de reflexión histórica. Por ello debe ofrecer múltiples puntos de vista, opuestos en ocasiones o casi siem-

“Una institución como el Museo Guggenheim Bilbao se ofrece como espacio inclusivo, de debate y expansión de miras para todos, también de reflexión histórica”.

pre, sobre la creación y la cultura. Piense en lo diversas que podían ser las visiones que sobre la industria y el progreso tenían los Post-Impresionistas, la Bauhaus, hasta las últimas generaciones de artistas contemporáneos en África... O figuras como Richard Serra, Louise Bourgeois, Andy Warhol o Cai Guo Qiang. Y todos ellos han jugado y juegan todavía un papel protagonista en la programación del Museo.

P.: La estética, la ética y la espiritualidad comparten intereses y planteamientos como la invitación a la contemplación sosegada, la pregunta por el sentido último de la realidad o la evocación simbólica de realidades trascendentes. ¿En qué medida el Museo Guggenheim cumple una función no sólo cultural y estética, sino también ética y espiritual?

Jl.: Me cuesta pensar en una exposición del Museo que, precisamente, no haya planteado una mirada profunda sobre la actividad humana, sus lenguajes y posibilidades, así como las cuestiones éticas que nos conciernen a todos hoy. Sin ir más lejos, en 2019 tenemos en la programación del Museo a figuras como Jenny Holzer, Lucio Fontana, Giorgio Morandi o Jesús Soto. El trabajo de todos ellos está lleno de implicaciones éticas

y espirituales de gran calado. De modo general, promover genuinamente la observación detenida, el encuentro con uno mismo a través del trabajo plástico o visual de otros, la reflexión sobre la percepción, el cuerpo, el mundo, son valores que todo museo debe tener muy presentes si quiere cumplir con su misión de institución pública.

“Promover genuinamente la observación detenida, el encuentro con uno mismo a través del trabajo plástico o visual de otros, la reflexión sobre la percepción, el cuerpo, el mundo, son valores que todo museo debe tener muy presentes si quiere cumplir con su misión de institución pública”.

P.: Hay quien cuestiona el papel de los museos, en la medida en que enjaulan el arte y tienden a convertirse en un lugar visitado sólo por las clases más adineradas y cultas de la sociedad. ¿Qué respondería a esta crítica?

JL.: No estoy de acuerdo con que los museos sean lugares para

una minoría, sin duda no es así en nuestro caso. Aspiramos a alcanzar a una audiencia universal, amplia, diversa y no limitada por parámetros de edad, procedencia, sexo o clase social, y nos enorgullecemos de ser no solo uno de los museos más visitados, sino también de estar entre los más inclusivos del mundo. En nuestra misión está facilitar el encuentro de millones de personas con el arte más contemporáneo, así como con las vanguardias históricas y la modernidad, y creo que hasta ahora lo hemos conseguido. Pienso que los más de veinte millones de personas que nos han visitado en estas dos décadas de actividad, en su gran mayoría gente que descubría el arte contemporáneo por primera vez en nuestro Museo, dejan patente el éxito de nuestra visión abierta a todos.

P.: ¿Podemos considerar arte una pintura o una escultura generadas por la Inteligencia Artificial?

JL.: Todo depende del contexto. Algunas propuestas de los últimos años ciertamente nos obligan a valorar la posibilidad de un arte realizado por medio de Inteligencia Artificial, aunque no olvidemos que hay una última responsabilidad humana a la que remitirse en prácticamente todos los casos.

P.: Aunque este no sea el caso del Museo Guggenheim, ¿qué opina de la polémica recurrente sobre la devolución de obras de arte a los países de origen por parte de los museos de las antiguas metrópolis?

“Ciertas propuestas de los últimos años ciertamente nos obligan a valorar la posibilidad de un arte realizado por medio de Inteligencia Artificial”.

Jl.: Sería necesario analizar las razones que se arguyen en el caso de cada devolución; pensemos en el Holocausto o en los casos recientes de pillaje en Irak y Afganistán. Es peligroso generalizar.

P.: ¿Cuáles son los grandes retos que enfrenta el Museo Guggen-

heim –y los museos de arte contemporáneo en general– en un mundo global, urbano y profundamente interconectado como el nuestro?

Jl.: El gran reto es siempre lograr mantener el alto nivel de empatía con el público que hemos logrado hasta ahora. Debemos construir sobre los éxitos del pasado y continuar haciendo del Museo un lugar de encuentro, descubrimiento y disfrute para todos aquellos que lo visitan, así como un punto de referencia para la actividad museística y cultural entre las instituciones artísticas del mundo entero.

P.: Dentro de poco se celebrará el 25 aniversario del Museo Guggenheim, ¿cómo lo imagina dentro de 50 años?

Jl.: Lo imagino con gran energía y capacidad de tracción a nivel mundial, e igual de comprometido con los valores que nos han llevado a donde estamos ahora. ■

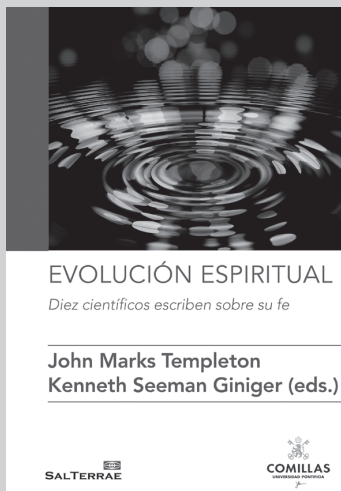
Evolución espiritual

Diez científicos escriben sobre su fe

John Marks Templeton
Kenneth Seeman Giniger (eds.)

Un libro que recoge los testimonios espirituales de diez grandes científicos internacionales -astrónomos, físicos, filósofos, matemáticos y médicos-. Grandes profesores, pensadores e investigadores que han crecido en los descubrimientos de la Ciencia y de la Fe, y que son capaces de reconocer unas prácticas espirituales que permiten comprender el ámbito de lo divino desde las perspectivas de las ciencias.tra diferencia cualitativa frente al resto de los animales, a la vez que construimos una sociedad futura basada en la defensa de la dignidad e igualdad de todos los humanos.

Una recopilación de los mejores documentos para conocer y entender la historia intelectual más reciente sobre el diálogo entre la ciencia y la religión.



Evolución espiritual

Diez científicos
escriben sobre su fe

John Marks Templeton
Kenneth Seeman Giniger (eds.)

ISBN: 978-84-8468-778-8

Universidad Pontificia Comillas,
SalTerraE, 2019.



SERVICIO DE PUBLICACIONES

edit@comillas.edu

<https://tienda.comillas.edu>

Tel.: 917 343 950